



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.  
José María Pino Suárez 460-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898476*

RFC: AT1120618V12

**Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.**

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

**Año: VI      Número: Edición Especial.      Artículo no.: 13      Período: Noviembre, 2018.**

**TÍTULO:** La formación emocional del docente. Una consideración necesaria para su profesionalización.

**AUTORES:**

1. Dra. Regina Venet Muñoz.
2. Dr. Eduardo Diaz Campo.

**RESUMEN:** La formación emocional del docente ha constituido un gran vacío en las investigaciones realizadas en torno a la formación del docente: ideas previas, estilos y ritmos de aprendizaje, formas de progreso, motivaciones e intereses, capacidades y nivel evolutivo. Su reconocimiento es el punto de partida para el desarrollo de una pedagogía de la diversidad y para evitar que las diferencias se conviertan en desigualdades y desventajas entre el alumnado. Ante este reto el docente, no siempre sabe qué hacer y la escuela en sentido general se puede convertir en una institución educativa que reproduzca las desigualdades sociales.

**PALABRAS CLAVES:** Formación afectivo-motivacional del docente, formación profesional, formación emocional pedagógica.

**TITLE:** The emotional formation of the teacher. A necessary consideration for his professionalization.

**AUTHORS:**

1. Dra. Regina Venet Muñoz.
2. Dr. Eduardo Diaz Campo.

**ABSTRACT:** The emotional formation of the teacher has constituted a great gap in the research carried out about the teacher's training: previous ideas, learning styles and rhythms, forms of progress, motivations and interests, capacities and evolutionary level. Its recognition is the starting point for the development of pedagogy of diversity and to avoid that the differences become inequalities and disadvantages among the students. Faced with this challenge, the teacher does not always know what to do and school in general can become an educational institution that reproduces social inequalities.

**KEY WORDS:** Teacher's affective-motivational training, professional formation, pedagogical emotional training.

## **INTRODUCCIÓN.**

El presente trabajo tiene como propósito esencial los presupuestos pedagógicos que fundamentan la necesidad de educar emocionalmente al docente, lo cual le permitiría gestionar un proyecto de educativo como propuesta creativa, muy singular, que favorecería el fortalecimiento de la personalidad de sus estudiantes para enfrentar los complejos retos de la sociedad actual. La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón (Howard G. Hendricks, citado en: Proverbia.net).

El proceso de formación profesional se constituye en el punto de partida para la orden emocional del mismo, con motivos, características personales y valores específicos que incluyan sentimientos positivos (amor, solidaridad, tolerancia, autoestima, ternura, comprensión humana) hacia los otros, hacia sí mismo, hacia la profesión y hacia el género humano, además de conocimientos, habilidades o competencias profesionales que le permitan enfrentar los problemas propios de su profesión.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos, ¿Por qué es necesaria una formación emocional del docente?

En el contexto de la globalización neoliberal, como escenario del S. XXI, se han globalizado sobre todo, la insolidaridad, las guerras, la indiferencia ante el sufrimiento masivo de sus víctimas, la enajenación, el egocentrismo, la tendencia al hedonismo a través de la búsqueda incesante de los placeres mundanos, la búsqueda de beneficios individuales, el existencialismo presente en la tendencia al consumismo, a la diversión fácil e inmediata “El gozo del momento se está convirtiendo en la primera y la última ambición y en la tierra bandea un lema poderoso pero peligrosamente vacío de futuro: Carpe Diem, vive el momento, vive y consume: vivencias, bienes, ¿personas?”<sup>1</sup>

Se han legitimado y extendido el maltrato y la violencia como mecanismos de interacción entre las personas, y lo que es peor, entre docentes y educandos. Esos modelos de comportamiento y de relación interpersonal se trasladan a todos los ámbitos de convivencia de las personas (la familia, la escuela, el trabajo, la comunidad).

Aunque en Cuba esa realidad tiene otras connotaciones y es menos abrumadora, se requiere admitir que existen manifestaciones como las descritas; es necesario detener cuanto antes esa dinámica destructiva de la esencia humana.

Este trabajo habrá cumplido su finalidad al sensibilizar a los docentes respecto al alcance y trascendencia que cobra hoy la educación intencional de la esfera emocional de los profesionales de la educación, vislumbrando junto a ello el impacto que tendrá esto en el bienestar personal, profesional y social, de nuestra realidad.

## **DESARROLLO.**

### **Formación emocional de los docentes.**

En la formación emocional de los docentes, la revisión para la búsqueda de ideas, concepciones o nociones revelarán la esencia emocional de los docentes. Existe en la literatura pedagógica referida

---

<sup>1</sup> Miquel Beltrán Carreté. Educar los sentimientos y las emociones. Educar desde, con, por y para el corazón. <https://www.educarsentimientosyemociones.blogspot.com>

a la formación del docente una exigua, casi ausente referencia al desarrollo y educación de los sentimientos y las emociones en el contexto de este profesional.

La tendencia teórico práctica y metodológica, en el proceso formativo profesional se arraiga en la intención de controlar, evaluar y valorar el comportamiento de los alumnos sin atender de manera consciente e intencionalmente planificada a las esfera de las emociones y los sentimientos, ni siquiera para abordar su efectividad e impacto en lo cognitivo instrumental. Se declara la necesidad de tomar en consideración la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, que ha sido concebido como principio de la educación de la personalidad, la presencia y condicionamiento de lo motivacional respecto al proceder ejecutor, pero no se explica cómo lograr un comportamiento emocionalmente inteligente, cómo fomentar la autoconfianza, la autoestima, el autoconocimiento, la identidad y otros aspectos de naturaleza afectivo-emocional, que siempre subyacen en las conductas de los estudiantes.

Junto a la tendencia anterior, se advierte otra tendencia en denostar y sancionar – quizás en demasía- a los estudiantes de hoy, sin la necesaria comprensión humana que exige el análisis del comportamiento de los mismos a la luz de la complejidad con la que se vive en la actualidad. Consideramos que la educación emocional, como las restantes perspectivas de la ecuación, se inscribe dentro de la lógica de la comunicación empática que se establece en la relación intersubjetiva en un contexto auténticamente educativo, más allá de las charlas o sermones que muchas veces los formadores nos sentimos tentados a darle al estudiante; la educación de los sentimientos y emociones requiere de un ejercicio práctico-vivencial, del enfoque socio-afectivo, y no tanto de una instrucción de carácter informacional.

De acuerdo con lo anterior, el proceso de formación de los docentes de la educación, en la actualidad, tendría el encargo de formar a sus partes en el terreno de las emociones, no se puede olvidar las circunstancias y el contexto en el que viven los jóvenes que se forman para ser docentes, el mundo de hoy es un mundo convulso, se necesita quizás más que nunca, la educación en valores

afectivos, los formadores hemos de establecer un compromiso profesional con este principio de acción.

Compartimos plenamente la idea de Fernández y Extremera (2002) en cuanto a que en el contexto escolar, los docentes son los principales *líderes emocionales* de sus alumnos. La capacidad del profesor para captar, comprender y regular las emociones de sus estudiantes es el mejor índice del equilibrio emocional de los procesos que el gestiona.

“Conviene aclarar que consideramos el liderazgo como la manera esencial y natural de gestionar la relación consigo mismo y con los demás. El éxito de un líder no depende tanto de lo que hace como del modo en que lo hace. Si un líder carece de la capacidad de encauzar adecuadamente las emociones, nada de lo que haga funcionará como es debido. El líder es la persona que nos mueve primordialmente a través de la creación de un entorno emocional positivo. Sería conveniente entonces, de cara a las transformaciones educativas que tienen lugar en los profesionales de la educación, deliberar la posibilidad de incluir las habilidades emocionales como contenido del currículo, porque el profesor ideal para este nuevo siglo tendrá que ser capaz de enseñar la aritmética del corazón y la gramática de las relaciones sociales” (Fernández y Extremera, 2002).

Desde nuestro punto de vista, la escuela es uno de los escenarios que más puede contribuir en este cometido, si bien no el único, desde ella se puede generar una dialéctica interactiva, formativa y concientizadora en la búsqueda del bienestar, la armonía y la felicidad de los seres humanos, a través de la formación de quién con su labor de artífice de la posteridad, se encarga de tornear al ciudadano del futuro: el docente.

Al abordar lo afectivo en la formación de la personalidad, es necesario considerar que la relación entre los formadores de docentes y los docentes en proceso, es un tipo especial de relación interpersonal, de naturaleza social e individual que impacta en su estructura profesional; por tanto, exige una comprensión educativa; es decir, se precisa reconocer en esta relación una fuente de educación personal - profesional y no sólo un vínculo de carácter formativo profesional, vale en este sentido la máxima que “el maestro enseña cómo le enseñaron a él”, donde por supuesto, no se ha de

apreciar la enseñanza en la estrecha noción de categoría didáctica, sino como relación personal - profesional que trasciende este aspecto e implica la apropiación de sentimientos, estilos, creencias, actitudes, expectativas en relación con la profesión y con los educandos como seres humanos, entre otros aspectos de particular relevancia para el profesional.

Estamos ante un tipo de relación interpersonal de elevada implicación personalógica, inherente a su propia esencia pedagógico - formativa, lo cual avala la necesidad y la pertinencia de su estudio desde un enfoque que centre el análisis en las personalidades de los sujetos interactuantes para su mejor comprensión. Se trata de refrendar el pilar de *aprender a convivir*,<sup>2</sup> desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las interdependencias; desarrollar proyectos comunes; prepararse para la gestión de conflictos en el respeto de la diversidad de la comprensión mutua y de la educación para la paz y para la convivencia.

En línea con lo plateado hasta aquí, consideramos que la formación emocional del docente es un proceso de apropiación activa de cualidades de carácter personal-profesional de profunda naturaleza afectiva, tales como la comprensión del otro y la propia, la aceptación, el amor, la solidaridad, la necesidad de compartir sus impresiones desde la empatía y intimidad psicológica, en estrecha relación con sus autorreferentes personales y profesionales, entre los que se destacan la autoestima, la autocomprensión con base en la motivación profesional como aspectos claves para el desarrollo integral del futuro docente.

Si bien es cierto que en la propuesta que realizamos nos centramos en lo emocional del docente que es de naturaleza afectiva emocional, también lo es que se articula con esencialidad a lo cognitivo instrumental, y particularmente, a los procesos profesionales de esta naturaleza tales como habilidades, conocimientos, estrategias y destrezas que den cuenta del dominio de la profesión por

---

<sup>2</sup>El informe que la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI elaboró para la UNESCO: *La educación encierra un tesoro*, también conocido como Informe Delors (1996), que recoge y analiza los retos que tiene planteados la educación en el nuevo siglo, a través de cuatro pilares (*aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser*), y destaca la importancia de educarnos toda la vida y de aprender a convivir en armonía (nota de la autora).

parte del estudiante; es decir, ella no puede desarrollarse al margen de estas particularidades que la completan y enriquecen en su naturaleza pedagógica.

Traducida esta posición, se comprende que la formación emocional pedagógica involucra y favorece no sólo el desarrollo profesional sino también el desarrollo personal en profesionalización y desempeño de la profesión pedagógica desde valores personales sociales y profesionales, en tanto su finalidad es el cultivo de los sentimientos, de las emociones positivas y de la capacidad para regular el comportamiento ante eventos desagradables, frustrantes, que tiendan al desconcierto emocional, se trata entonces de formar para la autorregulación de sus emociones y sentimientos al tiempo que se torna capaz para la educación emocional de sus futuros discípulos.

La formación emocional pedagógica articula especialmente con los pilares de aprender a ser y aprender vivir juntos (Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, 1996), pero precisa de los otros dos pilares para ser totalizadora. No es posible abordar un proceso de formación emocional pedagógica sólo a través de la de profesionales capaces de comprender al otro, respetar la diversidad y el pluralismo, la comprensión mutua y la paz, es necesario tales objetivos y preocupaciones en un marco más amplio: de formación y desarrollo singular de la personalidad y de capacidades de autonomía, juicio y responsabilidad, y además, formados en niveles de excelencia en el conocer y el hacer. Resulta fundamental que los más hábiles en el *conocer* y en el *hacer* lo sean también en *vivir juntos* y *ser personas de bien*, y que los más capaces en el desarrollo de la comprensión del otro, en el respeto a la diversidad, la comprensión, y en el ejercicio de la responsabilidad profesional sean hábiles en el conocer y en el hacer.

Consideramos como pautas fundamentales de esta formación emocional pedagógica, las siguientes:

- Dotar al docente de herramientas para atender la diversidad escolar (de carácter práctico instrumental, pero también y sobre todo de carácter emocional) como la solidaridad, la empatía, la comprensión el amor, el cariño, la inteligencia intra e interpersonal, entre otras.
- Fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional.

- Promover el desarrollo autogenético (fortalecimiento de los autorreferentes: autoestima personal y profesional, autoconocimiento, identidad personal y profesional autoaceptación, autoimagen positiva, autoeducación, sentimientos de autoeficacia, entre otros) a partir de estimular desde las potencialidades del estudiante una relación armónica, orgánica e integradora consigo mismo.
- Promover el desarrollo de habilidades sociales para la convivencia.

De esta manera, consideramos que la formación emocional incluye e integra la educación, los sentimientos personales y profesionales como de los motivos de la misma índole, así como los valores que movilizan al sujeto en torno a los mismos, y posee como dimensiones esenciales la dimensión afectivo-vivencial, la dimensión afectivo-motivacional y la dimensión valorativa.

### **Lo afectivo vivencial en la formación del docente.**

La perspectiva mencionada refiere la consideración de configurar la formación desde un sistema de influencias educativas de carácter profesionalizado que implique la regulación-autorregulación del comportamiento del estudiante desde sentimientos, emociones, inclinaciones y deseos de carácter positivo respecto de sí mismo, de los otros y de la profesión.

La naturaleza positiva de lo afectivo vivencial estará en estrecha relación con la influencia de los profesores y el colectivo pedagógico encargados de la formación del estudiante, es decir, se requiere crear un ambiente socio-psicológico positivo que promueva un estado emocional de la misma condición.

El clima socio-psicológico da cuenta de aspectos tales como:

- El tratamiento justo y equitativo de cada estudiante por igual.
- Reconocimiento del logro por mínimo que sea y de las cualidades personales positivas, sobre la base de la creencia de que todos poseen estos atributos.
- La cooperación entre los estudiantes para solucionar los problemas personales y grupales que aparezcan.
- La alegría, la aceptación, la empatía y el respeto como mecanismos de interacción.



- La promoción de un liderazgo positivo distribuido entre todos los miembros del grupo.
- La promoción de un estilo de relación asertiva, del desarrollo de la capacidad de escucha, entre los estudiantes y del profesor con los estudiantes

### **¿Qué elementos incluir dentro de lo que llamamos lo afectivo vivencial?**

Incluimos aspectos de marcada naturaleza vivencial o emocional como son: sentimientos profesionales positivos, autoestima profesional, y la inteligencia emocional

### **Los sentimientos profesionales positivos, sus expresiones en la formación del docente.**

"Si quieres conocer a una persona, no le preguntes lo que piensa sino lo que ama". San Agustín (Proverbia.net s.f.)

Cuando hablamos de sentimientos profesionales positivos partimos de considerar que el sentimiento abarca una esfera muy amplia y multiforme de la vida psíquica del ser humano y que la fuente de ellos está en el mundo circundante, en este caso el entorno en el que se inserta el docente en su formación inicial, y aunque los sentimientos tienen sus raíces en la infancia, en la edad juvenil es posible contribuir a su profesión así como el fortalecimiento de los ya existentes.

Los sentimientos profesionales positivos se consideran como aquellas vivencias afectivas perdurables respecto a la profesión que permiten al docente organizar su actividad desde actitudes, sostenidas por el entusiasmo, la alegría, la confianza en sí y en los educandos, así como el planteamiento de metas u objetivos asentados en el sentimiento de autoeficacia y las expectativas positivas respecto al educando.

La formación y el desarrollo de este tipo de sentimientos en los profesionales de la educación requiere que las actividades se organicen en su proceso educativo profesional y se inspiren en la alegría, el disfrute por el acto de enseñar y educar; los formadores de docentes, que son a su vez docentes, deben tratar a sus discípulos de acuerdo a cómo ellos quieren que sean sus discípulos en el amor, a través del amor y para el amor como dijera Martí "...*Amor es delicadeza, esperanza fina,*

*merecimiento y respeto...*”<sup>3</sup>, el trato genuino y auténticamente amoroso, no puede más que generar amor. Brindemos un modelo de sentimientos positivos ante el ejercicio de la profesión y estaremos formando en nuestros educandos esas mismas cualidades, no sólo en el orden profesional, se favorece también lo personal.

Los sentimientos en el futuro docente son vivencias que se desarrollan a largo plazo, su propio carácter relativamente perdurable, implica la necesidad de sistematizar las acciones educativas, es por ello requiere fomentar y sistematizar el aprendizaje de las emociones positivas (el placer de aprender cosas nuevas y valiosas, la magia que existe en el acto de enseñar a otros, de ser modelo de comportamiento) y también es necesario enseñar a nuestros discípulos a gestionar y liberar sus emociones negativas (la rabia, la pena, la agresividad, el desprecio, la ansiedad)<sup>4</sup> sin dañar a otros.

Un lugar importante lo ocupa dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, que es - a nuestro modo de ver- el proceso más dinámico de profesionalización, que debe sustentarse en una planificación que vislumbre y privilegie las vivencias de éxito, de acierto por parte del estudiante.

Las vivencias de éxito se caracterizan por la promoción de estados de ánimo positivos, por el aumento del nivel de aspiraciones y de la autoconfianza del estudiante, por la seguridad en sus propias fuerzas y potencialidades, mientras que las vivencias de fracaso, comúnmente - aunque involuntariamente - animada, enfatizada y hasta sistematizada por los docentes, bajo la bandera del “diagnóstico integral”, de la “atención diferenciada”, de “las charlas y conversaciones educativa”, “de la organización del trabajo individual”<sup>5</sup>; entre otros aspectos, genera estados de ánimo negativos, de inseguridad y disminución del sentimiento de la propia valía para enfrentar los retos de la formación, una autoimagen profesional negativa y una disminución tanto del nivel de

---

<sup>3</sup> José Martí en Carta a María Mantilla, 9 de abril de 1895.

<sup>4</sup> Eduard Punset 22 noviembre de 2009. Es político, escritor, economista, divulgador científico. Estas palabras fueron seleccionadas en un comentario escrito por él en: Educar los Sentimientos y las Emociones. Educar desde, con, por y para el corazón. <http://educarsentimientosyemociones.blogspot.com/> Nota de la autora.

<sup>5</sup> Este planteamiento no significa dejar de lado las insuficiencias del estudiante, antes bien, de lo que se trata es de abordarlas desde una posición optimista que centre la mirada en las potencialidades y los aciertos, por pequeños y efímeros que estos sean a fin de contrarrestar los efectos destructivos de las vivencias negativas en la consecución de la seguridad y la autoconfianza personal y profesional. Nota de la autora.

aspiraciones como de la confianza en las propias fuerzas para desempeñarse con óptima calidad en la profesión.

No tiene caso, entonces, denostar a nuestros alumnos ante comportamientos reales o supuestamente inadecuados, (la indisciplina, la falta de voluntad para acometer sus tareas de aprendizaje, la ausencia de compromiso con la profesión, las insuficiencias en el orden intelectual o curricular) cuando lo que necesitan es apoyo emocional y el despertar de una autoconciencia positiva respecto de si, de sus potencialidades para crecer y para desarrollar competencias sociales, para relacionarse con sus futuros educandos desde bases afectivo motivacionales y vivenciales equilibradas y saludables; la crítica exacerbada, desmedida que humilla y denigra, lejos de estimular genera sentimientos perturbadores (el enfado, la ansiedad, la depresión, el pesimismo y los sentimientos de soledad, de incompetencia y minusvalía) para la apropiación y el desempeño exitoso de la profesión, de una profesión que tiene que ver con y marca la calidad de vida de otras personas.

Es un gran desafío para los formadores de docentes el promover el desarrollo de sentimientos positivos hacia la profesión, por cuanto implica que ellos se constituyan en modelo; además de ofrecerles otras vías, herramientas y saberes para que los futuros profesionales eduquen a sus discípulos en la misma lógica afectiva de la alegría, la sensación de pertenencia, la identificación con los intereses comunes al grupo, las emociones positivas en grado de confluencia y al mismo tiempo de trascendencia de la individualidad. Formar estos sentimientos es sembrar afectos positivos hacia la profesión y hacia el ser humano, es fomentar el desarrollo de la autoestima profesional pedagógica, lo cual sería, a nuestro modo de ver- y de acuerdo con Alves<sup>6</sup> enseñar la felicidad.

---

<sup>6</sup> Rubens Alves plantea que ser maestro es enseñar la felicidad, este planteamiento ha sido tomado de la tesis doctoral de Mirtes Cherobin: *La escuela, un espacio para aprender a ser feliz. Ecología de las relaciones para la construcción de un clima escolar*. Universidad de Barcelona 2004. Nota de la autora.

**La autoestima profesional pedagógica. Particularidades de su formación en el docente.**

La autoaceptación se expresa en el curso del desarrollo de la autoestima, la cual adquiere nuevas connotaciones al interior de la profesión y particularmente de la profesión pedagógica, ya desde el proceso de formación inicial.

La autoestima profesional pedagógica es una categoría que designa el amor propio del sujeto en relación con la profesión pedagógica, a partir de la autoaceptación y la representación del docente, y se expresa en la satisfacción personal del individuo consigo mismo como pedagogo y el autorreconocimiento de las propias posibilidades, para enfrentar los problemas de la profesión desde el conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran la autoimagen de su personalidad profesional

La autoestima profesional pedagógica, por tanto, está relacionada con los pensamientos que tiene el docente sobre sí mismo como profesional, los cuales son el centro organizador de los sentimientos de amor relacionados con la futura profesión. La autoestima está constituida por un aspecto actitudinal referido a la percepción valorativa que el sujeto tiene de sí mismo, así como de un aspecto emocional, por la amplia gama de conceptos que forman la autoimagen con respecto a los aprendizajes que se asumen sobre la profesión, así como la conciencia de sus cambios y la seguridad de sus actos en este sentido.

En el proceso de formación del docente se expresan las actitudes del profesional que incluyen también creencias, convicciones, ideales, aspiraciones y compromisos, los cuales tienen una relativa independencia respecto a las representaciones sociales que sobre la profesión pedagógica existen, pero que sin embargo se sintetizan desde la subjetividad del individuo estas representaciones; es así como las expresiones de aprobación o desaprobación que el formador de docentes realiza en los diversos contextos formativos, y que va experimentado el estudiante en su devenir formativo, los que condicionan su comportamiento: lo que cree ser capaz, la importancia que se concede en sus desempeños, la felicidad que le propicia el estudio o preparación profesional, y el sentimiento de dignidad de sí mismo en función de la profesión elegida.

Para lograr una adecuada autoestima profesional, el estudiante debe disponer de ejemplos o modelos humanos y prácticos, que le sirvan de punto de referencia para desarrollar valores significativos, objetivos, ideales y exigencias personales que contribuyan a su formación profesional. Las principales manifestaciones de autoestima profesional en esta perspectiva se expresan de la siguiente forma:

- Autoaceptación por los alumnos de sus cualidades, insuficiencias y potencialidades como futuro docente, generada y sistematizada a partir del imaginario social y fundamentalmente del imaginario profesional y la aceptación de sus formadores respecto de sus posibilidades para el desempeño profesional pedagógico.
- Autorrespeto como docente, que implica ser responsable ante las tareas propias del profesional, así como tratar de dar lo mejor de sí en este empeño.
- Límites muy claros y consistentes que le permitan seguridad e interés por aprender las cuestiones esenciales de la profesión en los diversos contextos de actuación profesional.
- Toma de decisiones para conseguir sus metas y su autorrealización profesional.
- Comunicación y relación afectiva con sus profesores y discípulos, que le proporcionen satisfacción emocional y sentimientos que enriquezcan su actuación profesional.

El fomento de esta cualidad se afirma en la potenciación de los sentimientos positivos que solo pueden florecer en un ambiente donde se toman en cuenta de manera constructiva las diferencias individuales, se toleran los errores, la comunicación es abierta y las reglas son flexibles, se debe, por tanto, atender y satisfacer las necesidades y valores de cada estudiante, es expresar y manejar en forma conveniente sentimientos y emociones, sin hacerse daño ni culparse, el docente debe buscar y valorar todo aquello que haga sentir al estudiante orgullo de sí mismo como profesional en proceso. Es necesario rodearse de una atmósfera, donde se promueva la confianza, el afecto, el respeto y la aceptación y no seguir en una donde estos valores son ignorados o rechazados; es recomendable tener actitudes donde sea posible el éxito, y no donde se sabe de antemano que se va a fracasar.

La autoestima influye en el aprendizaje. Una autoestima fuerte fomenta el aprendizaje. El estudiante que posea una buena autoestima aprenderá con mayor facilidad y más contento que uno que se sienta poco hábil. Lo normal será que obtenga buenos resultados, porque sus sentimientos y pensamientos son anteriores a sus actos, y se encontrará “entrenado” mediante expectativas positivas; el éxito, entonces, reforzará sus sentimientos positivos; se verá a sí mismo más y más competente con cada éxito que obtenga, y por tanto, logrará apropiarse efectivamente de los saberes y valores de la profesión.

Desde esta perspectiva, entonces, es menester que el docente organice el proceso educativo y el proceso enseñanza-aprendizaje en particular, teniendo en cuenta las diferencias individuales de cada alumno y buscar lo positivo que hay en ellas; se ha de buscar no sólo las limitaciones, la práctica del diagnóstico en el cotidiano quehacer de los formadores, ha de reconvertirse hacia la búsqueda de las potencialidades; está probado, que la enfática tendencia secular de señalar las limitaciones no permite lograr la formación de un docente de excelente calidad.

Es menester que el estudiante pueda tener la oportunidad de expresar sus ideas y tomarlas en consideración, estimular el trabajo autónomo y creativo para que de esta manera se contribuya a despertar y concientizar amor hacia la profesión elegida.

Las apreciaciones y expectativas que tenga el profesor de sus alumnos contribuirán a desarrollar en ellos maneras de sentir, pensar, comunicarse, actuar y autovalorarse o desvalorizarse con respecto a su formación profesional.

La autoestima profesional pedagógica promovida en el proceso académico se convierte en una tendencia autoeducativa en el estudiante, movilizándolo hacia la autorrealización profesional y generando tanto el crecimiento profesional como personal, y aunque en ella se articulan la autorepresentación del sujeto en formación con la representación social y la representación de los formadores, lo que predomina y decide es el imaginario individual del sujeto, donde lo que no significa es el soslayo de la actividad educativa y la construcción consciente y cooperativa de la misma. Reconocemos, entonces, en la educación de la autoestima, una respuesta alternativa a la

necesidad de estructuración y organización tanto en la teoría como en la práctica educativa en la que se refleje y sistematice una síntesis entre una Pedagogía del Amor y la Pedagogía como ciencia.

Fomentar el desarrollo de la autoestima profesional pedagógica, desde el proceso de formación del docente, significa la apreciación extraordinaria de la realidad del estudiante que se forma, así como la confianza en sus capacidades y potencialidades para conducirse con seguridad y autoconfianza básica por el sendero de la profesión pedagógica. Es como dijera Martí, tener “fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud”, convencidos de que hay que comprender que la necesidad de educar la autoestima y sus aspectos claves, es con el fin de evitar lo que acusa el héroe nacional cubano, Martí, en uno de sus escritos, cuando asevera que “la mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron, pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo”. Señaladas estas ideas se esclarece la necesidad de desarrollar en el estudiante la inteligencia emocional.

### **La inteligencia emocional en la formación del docente.**

La inteligencia emocional en el contexto de la formación de profesionales de la educación es un conjunto específico de aptitudes profesionales que se hallan implícitas dentro de las capacidades para la automotivación, la perseverancia, el manejo de las frustraciones, el autocontrol de los impulsos y de los estados de ánimo, de aplazamiento de las gratificaciones, así como para evitar que la angustia interfiera con las facultades racionales de docentes y educandos, y entre educandos, y por último, la capacidad de empatizar y confiar en los demás.

En este contexto formativo, la inteligencia emocional es una forma de interactuar entre el formador de formadores y entre los propios sujetos en formación que tiene muy en cuenta los sentimientos, y

engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc.

Ella configura rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social y profesional; el contenido de esta explicación evidencia que es imposible lograr una buena labor educativa si no se poseen los atributos analizados, que son denominados igualmente habilidades emocionales.

Las personas que han desarrollado adecuadamente las habilidades emocionales suelen sentirse más satisfechas, son más eficaces y más capaces de dominar los hábitos mentales que determinan la productividad, quienes por el contrario, no pueden controlar su vida emocional y se debaten en constantes luchas internas que socavan su capacidad de trabajo y les impiden pensar con la suficiente claridad”<sup>7</sup>.

La formación de la inteligencia emocional en el docente implica:

- Promover en el profesional en formación la capacidad para percibir sus emociones, y en consecuencia, con ello dotarlos de herramientas – además del propio modelo de comportamiento de sus docentes- para fomentar esta inteligencia en sus educandos.
- Fomentar el desarrollo de la capacidad de emplear el potencial emocional para facilitar el pensamiento lógico racional.
- Estimular la capacidad para la autocomprensión emocional y la comprensión emocional del otro (ser empático).
- Estimular la capacidad para el autocontrol y el equilibrio emocional como vía para estructurar un ambiente de bienestar y alegría en el proceso formativo.

Éstas experiencias, como todas, pueden ser aprendidas con el tiempo y la práctica sistemática en los diferentes procesos y esferas de actuación de los profesionales de la educación, de ahí la necesidad de que en el proceso formativo del docente se piense estratégicamente en el reconocimiento del

---

<sup>7</sup> Daniel Goleman (1996). *Inteligencia Emocional*. Tomado de: [www.capitalemocional.com](http://www.capitalemocional.com)



otro, en el respeto y la intersubjetividad de las relaciones profesionales, sustentadas en la tolerancia y la aceptación del otro.

### **Lo afectivo-motivacional en la formación emocional del docente.**

Al igual que la formación en el orden vivencial se enrumba a promover sentimientos y emociones positivas en torno a la profesión de docente, la perspectiva afectivo motivacional de esta formación implica la organización y apropiación de un sistema de influencias educativas de carácter profesionalizado que involucre la regulación-autorregulación del comportamiento del estudiante desde motivaciones, inclinaciones y deseos de carácter positivo respecto de la profesión. La naturaleza positiva de lo afectivo vivencial estará en estrecha relación con la influencia de los profesores y el colectivo pedagógico encargados de la formación del estudiante; se requiere crear un ambiente socio-psicológico positivo que promueva un estado emocional de la misma condición.

Los aspectos que se articulan en la perspectiva afectiva motivacional de la formación del docente son: la motivación profesional, el compromiso profesional, y la identidad profesional.

### **¿Qué implicaciones tiene la motivación profesional en la formación del docente?**

En primer término un estudiante motivado hacia su profesión autorregula su comportamiento de forma autodeterminada, y los móviles internos de su conducta estarán amparados por el deseo de crecer como profesional desde la lógica esencial de la misma.

### **¿Qué acciones didácticas desplegar para potenciar una orientación motivacional positiva?**

Las acciones didácticas que se proponen se inscriben en una comprensión más amplia de la educación como un acto de amor solidario y promotor de placer y satisfacción con el ejercicio de la profesión. Entre ellas recomendamos las siguientes:

- Maximizar lo positivo y minimizar lo negativo que tenga lugar en el proceso formativo.
- Problematizar las interacciones con el contenido a aprender.
- Promover un clima de confianza entre los miembros del grupo y entre los profesores y el grupo.

- Profesionalizar la gestión instructivo- educativa de la formación del profesional.
- Estimular la participación y la cooperación desde la tolerancia y la autoaceptación.
- Personalizar las propuestas didácticas.

De lo que se trata con esta formación es del desarrollo de un profesional comprometido con su profesión, desde una lógica que implique el desarrollo de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los procesos emocionales en torno a la profesión; conviene reflexionar en torno a la tendencia de los formadores a reprobar y culpabilizar al estudiante ante las expresiones de su individualidad: “es mejor trabajar la responsabilidad que incitar la culpa” (Beltran i Carreté, 2018).

### **La perspectiva valorativa de la formación emocional del docente.**

La valoración en el proceso de formación emocional del docente se expresa como un proceso crítico, continuo y sistemático con carácter constructivo, en función de encontrar los valores que permitan revelar una dirección acertada ante los problemas profesionales concretos de la profesión de manera creativa y dinámica, según las exigencias pedagógicas del contexto.

Aquí se establecen las relaciones armónicas entre docentes y educandos en el contexto socio-profesional, en el que se demuestran aquellas competencias para la formación en el proceso de valoración profesional.

Aspectos consustanciales a la perspectiva valorativa de la formación emocional del docente son: la autovaloración profesional, la tolerancia activa y crítica, y la comprensión – autocomprensión.

### **La autovaloración profesional. Particularidades desde el contexto formativo del docente.**

En el transcurso de su existencia, el ser humano se plantea un conjunto de interrogantes que le ayudan a situarse ante sí mismo y develar el misterio que constituye su devenir; el sujeto se legitima ante las respuestas a las preguntas ¿Quién soy? ¿Hacia dónde voy? ¿De dónde vengo? ¿Hasta dónde puedo llegar? ¿Con qué y con quién puedo contar para llegar allí? Son interrogantes que sitúan al ser humano en la encrucijada de la autovaloración, en la posibilidad de saberse con plenitud y

penetrar en su propia esencia, es uno de los más grandes retos que enfrenta el ser humano a lo largo de su existencia; de acuerdo con Saint Exupery, “si sabes juzgarte bien a ti mismo, es porque eres un verdadero sabio”.

El ser humano tiende a valorarse en las diferentes esferas de su existencia, de ahí que la autovaloración sea un proceso dinámico y contextual que permite al sujeto regular su comportamiento en correspondencia con su autoconcepto ante las problemáticas vitales que enfrenta.

La autovaloración ha sido considerada, por teóricos de diferentes tendencias en la Psicología, como formación de la personalidad de importancia decisiva en la regulación motivacional.

González Rey (1983) plantea, que la autovaloración es el subsistema de la personalidad que incluye un conjunto de necesidades y motivos, junto con sus diversas formas de manifestación consciente, expresándose en un concepto preciso y generalizado del sujeto sobre sí mismo que integra un conjunto de cualidades, capacidades, intereses, etc., que participan activamente en la gratificación de los motivos integrantes de las tendencias orientadoras de la personalidad, o sea, que están comprometidos en la realización de las aspiraciones más significativas de la personalidad.

La autovaloración profesional, entonces, da cuenta de la capacidad del sujeto para valorarse de acuerdo con las exigencias que le plantea su rol profesional, a través de un complejo proceso continuo y sistemático de autorreflexión del sujeto respecto a los conocimientos, habilidades y valores de los que se va apropiando en el cursos de su formación y en relación con la profesión tanto desde el punto de vista teórico como práctico, así como la posibilidad de construir estos desde su implicación protagónica en dicho proceso.

En la autovaloración profesional, el sujeto realiza una apreciación de sus características personales vinculadas al estudio y la futura profesión con riqueza de contenido y a través de su elaboración personal, considerando en sentido general como favorable la influencia que las mismas ejercen en sus resultados actuales y posterior del desempeño profesional; a través de ella, el estudiante logra, además, un análisis reflexivo y flexible acerca de las causas que provocan resultados contrarios a

sus expectativas en el estudio y se plantea la necesidad de transformar o alcanzar determinadas cualidades personales que favorezcan su futuro quehacer profesional.

La autovaloración profesional del docente se ha dado en llamar autovaloración profesional pedagógica, en tanto el sujeto emite juicios de valor en cuanto a la posible influencia de sus características personales en el futuro desempeño del rol profesional pedagógico.

La autovaloración profesional es un proceso dinámico, por tanto, no es inamovible, ella puede cambiar y desarrollarse alcanzando diversos grados de desarrollo en función de las condiciones de formación y las diversas circunstancias en las cuales se involucra el sujeto durante su formación profesional; es por ello, que el formador de formadores debe llevar al plano de su conciencia profesional las diversas influencias que ejerce sobre el estudiante en función de una autovaloración profesional estructurada, desde una adecuación que favorezca un intercambio con base en el respeto y el autorrespeto a través de la creación de situaciones de aprendizaje profesional que propicien un conocimiento profundo de sí mismo, basado sobre todo en el potencial de cada uno y no en las limitaciones.

Un contenido autovalorativo expresa el amor a la profesión, o al menos, una inclinación positiva, la cual estará en ascenso en la medida de la experimentación de vivencias profesionales positivas, la elaboración personal, la flexibilidad o la capacidad de asumir elementos disonantes con la propia identidad profesional o la capacidad de asimilar elementos contradictorios o resultados de las actividades formativas no acordes al nivel de aspiración, y se dará cuenta del grado de estructuración y plenitud de la autovaloración profesional y del potencial movilizador de la misma, pero en ello los formadores desempeñan una labor orientadora de gran significación.

La autovaloración profesional en el contexto de la formación del docente, aunque tiene un carácter autónomo respecto a la valoración de otros (compañeros, profesores, directivos, organizaciones estudiantiles) se revela en articulación e interdependencia con ella; aspecto que se aprecia como una fortaleza, y por ello, la llamada a los formadores en el propósito de la formación emocional del

docente, la cual devendría un acto de respeto, consideración, apoyo, solidaridad y amor que se sustentaría en acciones como las que se proponen a continuación:

- Responder con amor, libertad, solidaridad, apoyo, justicia y equidad sustentados en la atención a la diversidad a las llamadas de sus alumnos, no olvidar que ellos asumirán esta actitud como modelo profesional, se sentirán amados, respetados y valiosos para enfrentar los retos.
- Promover el autoconocimiento de las potencialidades para ser un buen docente, con base en la reflexión coherente sobre si mismo y el intercambio dialógico y no en la descripción de los comportamientos insuficientes, distorsionados e inadecuados, sin dejar de analizar estos sobre la base del respeto y en virtud de la multidimensionalidad y multicausalidad de los mismos, para que cada estudiante desarrolle al máximo las posibilidades que lleva consigo, aprovechando cada oportunidad para ello.
- Estructurar las relaciones con los estudiantes con base en la flexibilidad, tolerancia y la aceptación de su personalidad como punto de partida para su transformación y mejora personal y profesional, mediante la reflexión y la experiencia.
- Reconocer y elogiar cada comportamiento como clave para el autoconocimiento de su verdadera naturaleza y esclarecimiento del objetivo su actuación.

La autovaloración participa de modo decisivo en todo el sistema regulador de la personalidad del profesional en formación, su desarrollo no puede dejarse al azar, pues ella se involucra en todo el proceso de expectativas y aspiraciones profesionales en los diversos planos de realización y formación de este profesional, ya sean las actividades o relaciones interpersonales inmanentes a dicho proceso.

Llevar de frente la idea de Bertrand Russel, sobre la necesidad de ser amistosos y solidarios con los demás, es un imperativo actual en el sentido de educar la autovaloración profesional: “El secreto de la felicidad es éste: que tus intereses sean lo más amplios posible y que tus reacciones a las cosas y personas que te interesan sean, en la medida de lo posible, amistosas y no hostiles” (Russell, 2001).

Cabría afirmar, al amparo de las palabras anteriores, que la hostilidad engendraría en el futuro profesional, actitudes y sentimientos hostiles, en tanto la amistad estaría siempre consiguiendo actitudes de colaboración de apoyo, de solidaridad, tan necesarias en la práctica profesional del docente. Este mismo autor reconociendo la trascendencia de la armonía interna y de la integridad del sujeto consigo mismo; plantea que “El hombre feliz es (...) aquel cuya personalidad no está escindida contra sí misma ni enfrentada al mundo (Russel, (2001).

### **La tolerancia como elección ética del docente.**

S. J. Joblin<sup>8</sup> ha dicho, que “si la paz es el primer imperativo moral que se impone al hombre, éste no puede someterse a ella, más que aceptando al otro y convirtiéndose en tolerante”.

La tolerancia es un concepto polisémico en cuyo complejo entramado no se pretende profundizar en este trabajo, baste decir, que se asume la tolerancia desde los contenidos emocionalmente positivos que la connotan éticamente en la dirección del respeto y la aceptación de la diferencia como valor social en tanto fuente de enriquecimiento de la existencia humana; por tanto, se excluye en esta comprensión aquellas nociones de tolerancia que la plantean como valor emocional negativo asociado a la sumisión, la resignación, el aguante y la concesión extrema o el soportar acriticamente y sin reprobación la violación de los propios derechos.

Se aborda la tolerancia en el contexto formativo del docente como un valor social que permite y facilita la coexistencia con lo diferente sin perjuicio de su individualidad, con indulgencia, condescendencia, flexibilidad, y sobre todo, con aceptación y apoyo, como claves para intentar mejorar aquello que sea posible mejorar desde la educación de la personalidad del futuro docente.

La tolerancia viene a ser una elección ética orientada en una dirección positiva y constructiva, que rehúye de la falsa tolerancia presente en actitudes de resignación tal y como plantea Calviño (1995) cuando explica que “es precisamente en el “motivo de tolerancia” donde podemos encontrar la trampa de la resignación, que consiste en la asunción de una estrategia comportamental en la que se

---

<sup>8</sup> Joseph Joblin (1996) *La tolerancia como problema político-religioso*. En: Fuente Alcantara, Fernando (coordinador). *Cultura de la tolerancia*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos.

considera inútil cualquier intento de modificación de la situación (fenómeno también denominado “desesperanza aprendida”), o se hace una lectura de la situación que favorece la actitud pasiva, suponiendo que el intento de modificación sería una ruptura de los vínculos de compromiso y responsabilidad”<sup>9</sup>.

Frente a esta realidad, se hace necesaria una perspectiva reflexiva que permita comprender los límites de la tolerancia para no caer- de acuerdo con los criterios del propio Calviño (1995)- en la “trampa de la resignación que tiene que ver sobre todo con el sujeto puesto en situación de tener que tolerar algo. Aquí, con mucha claridad, se manifiesta esa connotación de la tolerancia como el “tener que soportar”- *es mejor dejarlo así; pudiera ser peor; es una prueba; no es el momento*-. Se expresa comportamentalmente en diversos ámbitos y sus consecuencias son, por sólo considerar el nivel del individuo, la apatía y el desinterés, la despersonalización y la ausencia de un real compromiso individual, el formalismo y la ausencia de reflexión crítica.

La tolerancia en el contexto de la formación del docente se revela como:

- La aceptación de la diferencia como valor humano y clave de crecimiento y desarrollo.
- El desarrollo de la capacidad para reconvertir las contradicciones y conflictos como aspectos lógicamente inmanentes a la diversidad humana.
- La disposición al intercambio, al diálogo y la discusión colectiva.
- La libertad para la autenticidad de cada cual, para ser uno mismo.
- La promoción de la participación.
- Promover la responsabilidad y el respeto por el otro.

En esta propuesta de formación del profesional desde la tolerancia, se perciben elementos de significativa importancia para una convivencia armoniosa, que vienen a mostrar, que la tolerancia no es un modelo que ha de quedar en el discurso. La tolerancia es un ejercicio práctico cabal que ha de pasar por la vivencia y la experiencia, y no solo por el alegato y el tratamiento teórico del asunto,

---

<sup>9</sup> Manuel Calviño Valdés. *La tolerancia: entre trampas y demandas*. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba (1995).

“es un acto de profundo sentido existencial y humano, y es también una prueba impostergable a la capacidad humana de amar y ser amado”<sup>10</sup>.

### **La comprensión – autocomprensión y sus implicaciones en el proceso de formación del docente.**

La comprensión no excusa ni acusa: ella nos pide evitar la condena perentoria, irremediable, como si uno mismo no hubiera conocido nunca la flaqueza, ni hubiera cometido errores.

Si sabemos comprender antes de condenar, estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas (Morín, 1999).

La comprensión —tanto en los demás como en uno mismo— de las motivaciones y las pautas de conducta, ha de ser concebida con el objetivo de poner esa visión al servicio de nuestra vida y de nuestras relaciones sociales, pero el mundo de las emociones se extiende más allá del alcance del lenguaje y de la cognición; así pues, aunque en la descripción que hace Gardner (1995) de las inteligencias personales asigna una gran importancia al proceso de comprensión de las emociones y a la capacidad de dominarlas, tanto él como sus colaboradores centran toda su atención en la faceta cognitiva del sentimiento y no tratan de desentrañar el papel que desempeñan los sentimientos; de este modo, el vasto continente de la vida emocional que puede convertir nuestra vida interior y nuestras relaciones en algo sumamente complejo, apremiante y a veces desconcertante, queda sin explorar y nos deja en la ignorancia, tanto para descubrir la inteligencia ya patente en las emociones como para averiguar la forma en que podemos hacerlas todavía más inteligentes.

Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra (Morín, 1999); ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. El filósofo Edgar Morín deja muy claro, en estas palabras, la

---

<sup>10</sup>Calviño (1995) En relación con la tolerancia como con los valores que propician el desarrollo humano conviene recordar la frase de Goethe cuando dijo que *“saberlo no es suficiente, hay que aplicarlo. Estar dispuesto no es todo, hay que hacerlo”* Se trata, por tanto, de llevar la tolerancia a vías de hechos, de manera que trascienda el discurso en el contexto formativo y se traduzca en una práctica de profundo contenido humanista, condicionante del desarrollo personal y profesional del estudiante: futuro formador. Nota de la Autora.



tendencia actual de pensar y concebir la educación como proceso para comprender al otro en función de una ética del desarrollo humano.

Para comprender los sentimientos de los otros es necesario comenzar por la autocomprensión, comprender; por ejemplo, nuestra propia naturaleza interna, las causas y motivaciones de nuestras diferentes formas de pensar, de sentir, de reaccionar, y de actuar ante la realidad y los otros, conocer nuestras principales necesidades, inclinaciones y deseos, y las causas de nuestros sentimientos y emociones, qué ideas generan nuestros estados emocionales y cómo estos impactan nuestro comportamiento.

La autocomprensión emocional facilita la comprensión emocional de los demás, haciendo de cada uno personas más empáticas y comprensibles prestas a la tolerancia y a la aceptación de la naturaleza del otro, como elementos legítimos de convivencia. Es en esta dimensión, que la formación de los profesionales de la educación debe buscar su nuevo camino.

Fernández-Berrocal P y Extremera Pacheco N (2002) en sus aportaciones sobre la educación emocional del sujeto desde la escuela plantean, que empatizar consiste «simplemente» en situarnos en el lugar del otro y ser consciente de sus sentimientos, sus causas y sus implicaciones personales, y añaden en esa misma línea de pensamiento: “Ahora bien, en el caso de que la persona nunca haya sentido el sentimiento expresado por el amigo, le resultará difícil tratar de comprender por lo que está pasando”.

Estos autores reconocen que una persona será emocionalmente inteligente de acuerdo con las experiencias emocionales que ha tenido a lo largo de la vida, y el no haber tenido determinadas experiencias hará más difícil su comprensión, pero el llamado de la empatía humana facilitará la tarea; el conocimiento profundo de los estudiantes es un recurso de incuestionable valor para la comprensión de los mismos.

### **La autocomprensión humana como complemento de la comprensión intelectual y fundamento de la profesión de docentes.**

En su discurso filosófico sobre la educación del futuro, Edgar Morín (1999) plantea que la comunicación no conlleva comprensión, destaca que la información, si es bien transmitida y comprendida, conlleva la inteligibilidad como primera condición necesaria para la comprensión, pero no suficiente.

Según Morín, hay dos comprensiones: la comprensión intelectual u objetiva y la comprensión humana intersubjetiva. Comprender significa intelectualmente aprehender en conjunto, *comprehendere*, asir en conjunto (el texto y su contexto, las partes y el todo, lo múltiple y lo individual).

La comprensión intelectual pasa por la inteligibilidad (Morín, 1999); sin embargo, la claridad en la explicación de las palabras no comporta la empatía, la aceptación y la tolerancia; la comprensión intelectual es sólo un primer paso en el acercamiento de las personas.

Este análisis conduce a la necesidad de pensar en un acercamiento sujeto a sujeto: “si veo un niño llorando, lo voy a comprender sin medir el grado de salinidad de sus lágrimas, y encontrando en mí mis angustias infantiles; lo identifico conmigo y me identifico con él”. Vuelve Morín (1999) a mostrarnos el camino de la comprensión humana, más allá de la perspectiva intelectual de este proceso, abriendo las puertas a la generosidad, a la apertura a la experiencia; es así como la comprensión pide reconocer el error, el descarrío, las desviaciones de nuestros estudiantes.

Si en realidad pretendemos hacer de él no sólo una mejor persona, sino y sobre todo un profesional que tendrá en sus manos la responsabilidad de educar en la intersubjetividad desde una ética humanista, estamos de acuerdo con Martí al expresar que: “...el amor es el lazo que une a los hombres, el amor es el modo de enseñar, el amor es el centro...”

## CONCLUSIONES.

El análisis realizado permite confluír en que “La formación del docente” promueve la inteligencia emocional, la interacción con otros, el autocontrol, el respeto, el manejo adecuado de la ansiedad, de las emociones negativas, hace más humana la interacción del docente y el educando.

La habilidad y destreza para identificar diferencias individuales conduce a la propuesta que Morín (1999) titulada “Una educación para los obstáculos a la comprensión”, planteada en su libro “Los siete saberes necesarios a la educación del futuro”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Beltran i Carreté, Miquel (2018). La escuela de la alegría: Educar para la vida desde la vida. Obtenido de Recuperado en:  
[http://www.waece.org/multimediacompetencias09/miquel%20beltran/miquel\\_texto.pdf](http://www.waece.org/multimediacompetencias09/miquel%20beltran/miquel_texto.pdf)
2. Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. (1996) Informe Delors.  
<http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>
3. Fernández-Berrocal P y Extremera Pacheco N: (2002) La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. OEI-Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653) Universidad de Málaga, España
4. Gardner, H. (1995). Inteligencias múltiples. Ed. Paidós. Barcelona. S.F: S.F.
5. Goleman , D. (1996): *Inteligencia emocional*. Barcelona, Kairós.
6. González Rey, F (1983). Motivación moral en adolescentes y jóvenes. La Habana. Editorial Científico-Técnica.
7. Martí, José. (1895) Carta a María Mantilla. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-a-maria-mantilla--0/html/fef1e028-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.htm](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-a-maria-mantilla--0/html/fef1e028-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm)
8. Martí, José (1882) Ismaelillo. <http://www.literatura.us/marti/ismael.html>
9. Martí, José (1889) Músicos, poetas y pintores. <http://www.josemarti.cu/publicacion/musicos-poetas-y-pintores/>

10. Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Francia. La Ciencia y la Cultura.
11. Proverbia.net (s.f.) <https://www.proverbia.net/autor/frases-de-howard-g-hendricks>
12. Russell, B. (2001). La conquista de la felicidad. Debate. . Barcelona, España.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

1. Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa (RIE)*, 21, 7-43.
2. Cherobin Mirtes (2004). La escuela, un espacio para aprender a ser feliz. Ecología de las relaciones para la construcción de un clima escolar. Tesis doctoral para optar por el título de doctora por la Universidad de Barcelona. Universidad de Barcelona. Recuperado: 4 de agosto de 2018.

[http://www.opech.cl/bibliografico/Participacion\\_Cultura\\_Escolar/la\\_escuela\\_espacio\\_aprender\\_feliz\\_mirtes\\_cherobim.pdf](http://www.opech.cl/bibliografico/Participacion_Cultura_Escolar/la_escuela_espacio_aprender_feliz_mirtes_cherobim.pdf)

3. Fernández-Berrocal P y Extremera Pacheco N: (2006) La investigación de la. Inteligencia emocional en España. Universidad de Málaga.
4. Punset, Edward (2009) Educar los sentimientos y las emociones. Educar desde, con, por y para el corazón. <http://educarsentimientosyemociones.blogspot.com/>

## **DATOS DE LOS AUTORES.**

1. **Regina Venet Muñoz.** Doctora en Ciencias Pedagógicas y Docente de la Universidad Estatal de Quevedo. Correo electrónico: [rvenet@uteq.edu.ec](mailto:rvenet@uteq.edu.ec)
2. **Eduardo Diaz Campo.** Rector de la Universidad Estatal de Quevedo. Correo electrónico: [ediaz@uteq.edu.ec](mailto:ediaz@uteq.edu.ec)

**RECIBIDO:** 11 de septiembre del 2018.

**APROBADO:** 15 de octubre del 2018.